

El mar está al final de algunos niños (Hacia el sentir y el escribir de Ester Abreu Vieira de Oliveira)

El mar está al final de algunos niños (Para o sentir e o escrever de Ester Abreu Vieira de Oliveira)

Santiago Montobbio*

Había recibido hacía poco *Epifanias: como se fossem crônicas*, el entonces último libro de Ester Abreu Vieira de Oliveira, cuando escribí un texto que rememoraba mi relación y trato con ella, una relación de amistad y de colaboración fecunda a través del amor por las palabras y de la poesía y que titulé "Amistad a lo largo", y que fue mi colaboración para el número que la *Revista da Academia Espírito-santense de Letras* dedicaba a su centenario. Al final de ese texto mencionaba este entonces último libro de Ester, porque veía en él virtudes y características que la representaban y definían muy bien, su sentir y su escribir en su singularidad, en la originalidad y frescura de su voz personal, y que eran unas características que me hacían sentir esta escritura y percepción de las cosas muy próximas. Podría ir a buscar lo que entonces dije, pero no hace

* Escritor.

falta. Está en este título la asunción de contrarios, la posibilidad de que el arte relate, pueda contar un intenso fulgor espiritual, es decir, una epifanía como si fuera una crónica. Es posible hacerlo. El arte permite la paradoja, el darse en las junturas, a veces lejos de toda programación posible, y en caminos insospechados. Esta unión y mezcolanza de poesía y ensayo, de la poesía en el ensayo, es algo que me parece muy característico y muy personal de una voz, y algo que me hace sentir que estoy de ella muy cerca. Algo así tuve que decir, y lo digo de nuevo. Lo digo ahora, en esta ocasión, al escribir unas palabras sobre el particular sentir y escribir de Ester, con la voluntad de que intenten acercarnos lo que los singulariza, y tras leer con atención y calma este libro al que entonces me referí, *Epifanias: como se fossem crônicas*, y también el ahora último libro de la profesora, escritora y poeta, *Mutações*.

Este nuevo libro de poemas de Ester se abre con un envío o dedicatoria y un lema o dístico que van dirigidos a todos pero a mí especialmente me interpelan y desde luego me parece que resultan especialmente significativos. Ese envío o dedicatoria para todos y que siento se dirige a mí, y me permite sentir que puedo aventurarme a escribir estas palabras, pues comparto esta aventura, es el siguiente: "Para os que se desbruçam / no arcabouço das palavras". Sí, Ester sabe que compartimos esta pasión y este empeño, y siento, al sentirme incluido en este envío o dedicatoria de su último libro de poemas, que puede estárseme permitido decir algo de esta aventura, intentar acercarme a ella, tal como me parece que en Ester se da y la practica. A las palabras dedica también la primera sección de *Epifanias*, y nos da razón de así hacerlo en su "Apresentação": "Os textos elencados na primeira parte oferecem relações entre a palavra, seu valor, poder e docilidade de se encaixar em outros textos, pois todo escritor, dominado pela palavra, consciente ou inconscientemente, cria situações, rememora fatos, mostra o seu saber, identifica-se com outros textos e reflete-os". Así las tres secciones de este libro, que se encadenan y podemos de algún modo, en algún punto unir – "O poder da palavra", "Entre os livros e a vida", "Telúricas recordações" –, porque en la infancia está la fuente y también el amor y el principio de las palabras, y en los libros la vida, y la vida para ellos, vuelta a ellos.

Nos dará razón, al final del primer capítulo, “Apontamentos da escrita e de seu caminhar com justificativas do seu fazer e o porquê”, de porqué se acerca y nos traslada el arte poética de otros escritores, qué del escribir han pensado y dicho, y volveré a ello. Pero me encuentro muy pronto entre los mismos con Jorge Luis Borges, un escritor que nos acompaña a los dos, y cuya devoción compartimos, algo que percibo también en lo que de él cita – en las ocasiones que lo cita –. Nos dice Ester: “Jorge Luis Borges (1889-1986), escritor argentino, em “Pierre Menard autor do *Quixote*” (1986, p. 47) escreve sobre a arte de criar uma obra e a influência das leituras no processo criador de uma obra ficcional. // Também orienta, com a sua experiência de escritor, que para escrever é preciso ter um plano coerente e o texto tem que ser relido. Para escrever é preciso ter emoção e ler muito”. Y aquí las palabras que cita de Borges, pues nos dice que “Declara que escrever: É um prazer e uma necessidade. Escrevo por efeito desse impulso misterioso da criação e tento não intervir em seu desenvolvimento. Nunca começo sem antes ver, com clareza, o princípio e o fim. Depois dito vários rascunhos, normalmente três, e sempre acompanhando a conexão temporal da história. Sim sei que a partir de Joyce, muitos alteram essa norma e intercalam os tempos narrativos. É um erro. Não posso me imaginar um *Quixote* sem sucessão. [...] Ler e escrever são formas acessíveis da felicidade. [...] Sem leitura não se pode criar, e sem emoção, tampouco. Os textos são, sobretudo, espírito, e a emoção é necessária porque não se pode viver sem ela. O importante é sonhar e ser sincero com seus sonhos (STORTINI, p. 69-71)”. Lo que aquí dice Borges de su proceso de escribir, de cómo ve el principio y el final y ha de desandar por la zona de sombra, lo dice también en uno de sus prólogos. He acudido en muchas ocasiones a los prólogos de Borges, en especial a los prólogos de sus libros de poemas, en los que hay consideraciones maravillosas. Borges recuerda a Borges y lleva a Borges, y lo que aquí dice Ester me hace pensar en lo que el poeta argentino dice en uno de sus prólogos, en concreto en el de su libro de poemas *La rosa profunda*: “La doctrina romántica de una Musa que inspira a los poetas fue la que profesaron los clásicos; la doctrina clásica del poema como una operación de la inteligencia fue enunciada por un romántico, Poe, hacia 1846. El hecho es paradójico. Fuera de unos casos aislados de

inspiración onírica – el sueño del pastor que refiere Beda, el ilustre sueño de Coleridge –, es evidente que ambas doctrinas tienen su parte de verdad, salvo que corresponden a distintas etapas del proceso. (Por Musa debemos entender lo que los hebreos y Milton llamaron el Espíritu y lo que nuestra triste mitología llama lo Subconsciente). En lo que me concierne, el proceso es más o menos invariable. Empiezo por divisar una forma, una suerte de isla remota, que será después un relato o una poesía. Veo el fin y el principio, no lo que se halla entre los dos. Esto gradualmente me es revelado, cuando los astros o el azar son propicios. Más de una vez tengo que desandar el camino por la zona de sombra. Trato de intervenir lo menos posible en la evolución de la obra. No quiero que la tuerzan mis opiniones, que, sin duda, son baladíes. El concepto de arte comprometido es una ingenuidad, porque nadie sabe del todo lo que ejecuta. Un escritor, admitió Kipling, puede concebir una fábula, pero no penetrar su moraleja. Debe ser leal a su imaginación, y no a las meras circunstancias efímeras de una supuesta “realidad”. Algo parecido dice Borges en las palabras que reproduce Ester, algo a lo que podemos unir las. Nos dirá más adelante Ester en este capítulo: “Escrever é solidão e angústia. O desejo do poeta fica entre emoção e inteligência. Nessa ambiguidade, busca descrever o mundo da realidade. Mas escrever é sempre indagar, agregar experiências e renová-las”. Emoción e inteligencia, inspiración y razón, espíritu y estudio o formación o trabajo. Cabría emparentar esta dicotomía con la cuestión de la naturaleza y el arte que está ya en el *Arte poética* de Horacio, como estará, formulada en los términos de inspiración y trabajo en los *Consejos a los jóvenes poetas* de Baudelaire, y en ambos casos – Horacio, Baudelaire –, y en contra de lo que de ellos se suele afirmar, quizá por no ir a lo que de verdad dicen sus textos y desconocerlos en realidad, para sostener una posición de afirmación en la conciencia de la necesidad de la existencia de ambos polos o aparentes contrarios y de su fatal, inevitable, necesaria convivencia. Así lo dice Horacio: “¿Hace loable un poema la naturaleza o el arte? / He ahí la cuestión. Yo no veo en qué aprovecha el estudio / sin rica vena o ingenio en bruto; ambas cosas / se piden ayuda mutua y se conjuran amistosamente”. Puede parecer que me estoy alejando. Pero quizá no – creo que no. Esta convivencia entre emoción e inteligencia – son los términos

que emplea Ester- en el arte de las palabras está desde el principio y es cuestión medular a plantearse en lo que se medita sobre él. También así lo hace Ester, así las tiene presentes. Como otros escritores. Por esto se acerca a sus artes poéticas, y así nos lo dice al final de este capítulo – y ahora sí transcribo sus últimas palabras: “Assim, investigando o que disseram sobre a arte poética, o que é a arte de reproduzir, ou seja, de representar a idéia, como executá-la, qual a importância e sua contribuição para o agora, verifica-se que há certa identidade nas explicações dos escritores acima nomeados. Há em suas afirmações que na arte de escrever se mesclam: sinceridade, dificuldades, organização, e conhecimento de outras experiências da escrita”. Pero, además de acercarnos al arte poética de otros escritores, a recordar y poner encima de la mesa cuestiones medulares sobre el arte de escribir – como esta cuestión de la emoción e inteligencia y su coexistir en él, su necesaria convivencia –, cabe preguntarse de qué modo el escribir y sentir de Ester, su percepción de las cosas y su manera de trasladarlas en su escribir da razón de ello, qué ejemplo es y constituye, y en qué medida, de estos extremos, y cómo se dan en él. Creo que el modo en que se dan y conviven, en que aparecen de modo sorpresivo y fulgurante y a la vez están en su sustrato, en lo más hondo, como raíces desde el principio, es un punto que caracteriza de manera muy singular el escribir y sentir de Ester, y el que hace sea la suya una voz tan personal. Voy a intentar explicarme – a mí mismo y a todos – en lo posible.

El dístico que hace de lema del último libro de poemas de Ester, *Mutações*, al que ya me había referido, dice así: “O destacável no universo é a complexidade / Cada pessoa carrega o universo em seu coração”. La complejidad, el universo, el corazón. Y del corazón el escribir – y escribir, claro, con el corazón. Hay algo en estos dos últimos libros de Ester que son constantes presentes en su escribir y su percepción de las cosas – y cómo ésta se expresa en su escribir –, y es esta frescura y sencillez en medio de la complejidad y la hondura. Ester nos habla en este libro de la infancia, de la libertad, de la música, del barroco y del escribir. Quiero traer aquí unas iluminadoras palabras de Borges, este escritor que compartimos y los dos queremos, en otro prólogo a un libro de poemas: “Es

curiosa la suerte del escritor. Al principio es barroco, vanidosamente barroco, y al cabo de los años puede lograr, si son favorables los astros, no la sencillez, que no es nada, sino la modesta y secreta complejidad". Nos dice Ester en un momento de *Epifanias*, dentro del capítulo dedicado al soneto, su evolución y su secreto: "A essência do poema constitui as vozes íntimas suscitadas pela circunstância. Não há muita descrição e os temas que nela se encontram são as vivências do poeta, o mundo contemplado por ele e seu aspecto sensitivo".

Las voces íntimas, la intimidad. Que aparece de pronto, como un rayo de luz o un brotar de agua de fuente, fresca. En medio a veces de cauces insospechados o que podrían ocultarla pero que así se da y es, así pasa, y así, de esta manera la epifanía en las crónicas. Jorge Luis Borges decía que él sentía que era ante todo poeta, y que lamentaba que los demás no compartieran esta opinión. A veces lo he recordado, para decir que yo sí la comparto, como he recordado también el ensayo que Ernesto Sabato le dedicó, y que tituló "Los dos Borges", para decir que el Borges íntimo de sus poemas perduraría más que el admirado narrador de construcciones intelectuales. Es una opinión que en su día pareció original, pero que era profundamente lúcida. Pero este Borges íntimo y que es el que nos desarma y nos maravilla y más queremos está en sus poemas pero está también y aparece de pronto en sus ensayos, y en formas más discretas de ellos, como en sus prólogos, conferencias o conversaciones. Allí, de pronto, la intimidad. Que es la emoción o el espíritu, el aliento espiritual, que se encuentra y aparece de pronto, por ejemplo, en un texto en principio de ensayo. Creo que esta aparición y presencia de la poesía en el ensayo, imbricada con él, formando parte de él, esta unión de dos cauces que no tienen por qué estar separados sino que hay escritores que revelan su cercanía, aunque esto sea algo que hace muy personal una voz, está en la muy personal voz de Ester, y lo vemos muy bien en estas epifanías entre las crónicas, en medio de las crónicas – como se fossem crônicas, nos dice literal y exactamente desde su título.

La emoción, la intimidad. El corazón. En su misterio. Que es el del sentir y el de la indagación en arte. Así no puede ser más revelador y significativo que el primer poema de *Mutações* se titule “Mistério” y esto digan sus versos:

Da raiz da alma
brota, brota, brota
a canção
a emoção
fresca
fragrante
jorra
nas entrelinhas
do papel.

De la raíz del alma la canción, la emoción. En las entrelíneas del papel. Pero desde la raíz – de la raíz del alma. Así lo que brota y se da en la canción, la canción que dice la emoción, de la que nace y a la que expresa. Ester nos ha hablado de la lectura, del necesario leer para escribir. Pero hay un contenido espiritual en la lectura que aún resulta más determinante en su adquisición y en la manera que nos llega que el de su aspecto de formación y de cultura – y ambos aspectos pueden estar unidos, darse juntos. Nos dice Ester en un precioso texto titulado “Como o sol de verão entrando no mar”, y en el que aborda al principio – y en todo él – algo sobre lo que puso el acento la estética de la recepción, que es el valor del lector, de cómo el texto literario es recibido, compartido, interpretado y completado por quien lo lee: “As teorias de recepção se fundamentam em pressuposto de que as obras são objeto de algum tipo de acolhimento e o mais usual deles é a leitura. Mas o autor do texto não sabe quem o lerá, quem compartilhará de suas experiências, de suas insatisfações ideológicas, de seus prazeres e de suas epifanias”. Y nos dice al final de este texto: “Um texto é linguagem. A leitura é uma forma de projeção do livro e produção do prazer, como disse Roland Barthes, acima citando, para quem a produção do melhor prazer ocorre quando texto consegue fazer-se ouvir indiretamente; quando, ao lê-lo, somos levados a levantar muitas vezes a cabeça, a ouvir outra coisa. Mas o texto nos cativa, não necessariamente durante o tempo todo. Pode ser num ato tênue, rápido quase irrefletido, num momento de um movimento brusco de cabeça, “como o de pássaro que não ouve o que nós escutamos e que escuta o

que nós ouvimos”. Mas este momento será completo de magia, de penetração espiritual, de prazer e de sonhos, belos e profundos como sol de verão entrando no mar”.

Magia y penetración espiritual. Así el efecto de la lectura, su don. Su aportación para el alma, para la persona toda. Que llega también de modo imprevisto, como un regalo y una sorpresa, y para decir esta magia y penetración espiritual Ester va a buscar la imagen del sol y del mar -como sol de verão entrando no mar”.

De la raíz del alma hablaba el poema “Mistério”. Y en la raíz, en el principio, está el fundamento y la fuente del espíritu. En la infancia y lo que de ella conservamos, lo que en ella nos hizo ser ya entonces como somos. Esta imagen del mar, y la presencia de la infancia como última sección del libro, me hace recordar un poema mío al que Ester dedicó atención enseguida y tradujo al conocerlo y que tiene por primer verso “El mar está al final de algunos niños”. El poema completo dice así:

EL MAR ESTÁ AL FINAL DE ALGUNOS NIÑOS.

Habita su corazón y es quizá su brújula,
su ritmo, su latido. El mar está al final
de todo lo que resplandece en esta vida.
El mar es una infancia. El mar es la libertad, la música.
Yo quiero ser el mar que te encuentre y te adivine
cuando se despierte la mañana y en tu alma
su ritmo seguir, como un niño
que al final o en su corazón lo cifra.

Ester nos habla en este libro – lo he comentado – de la libertad y de la música y de la infancia, y de la lectura en la infancia. De la intimidad y la cultura y cómo se entretajan y se anudan, se mezclan y conviven en una persona, y cómo la lectura permite el acceso al espíritu y lo modula. Tiene un contenido espiritual. De ahí que así la sintamos, como un sol de verano sobre el mar. Este maro que está al final, al final de algunos niños, me parece que dice la infancia y el misterio y la fuente de pureza que es. La infancia, que aún nos sostiene. Nos hace ser como somos. Por esto Ester va a ella en este libro, *Epifanias*, y forma su última, necesaria, inevitable, sustantiva sección. Hay que ir a la infancia. En otro poema

de mi libro *La poesía es un fondo de agua marina* pienso en ella y a ella me dirijo como razón y sustento al final de un poema: "Pasan los años y se sustenta todo en el principio. / Recuerdo con amor a mis padres y sonrío". Y en este libro hay otro poema dedicado a la infancia que quiero también recordar, porque la dice como fuente:

HE HABLADO DE LA INFANCIA EN ALGÚN SITIO

Hay mucha literatura sobre esto, pero yo sólo la he orillado
o apuntado. La infancia es pozo secreto
que sustenta el mundo, aire que entonces puro respiramos
y de algún modo aún nos acompaña, raíz muy última
de nosotros mismos. En los compases más altos de la vida
la infancia perdura. Todo es infancia.
Hoy quería decirlo de un modo sencillo
pero también claro, definitivo.
En ella hundo mis raíces, estoy
de su tierra y sus recuerdos vivos.
Entre las manos, si la acaricio,
tiene el mundo menos olvidado.

Digo la infancia como la he sentido y dicho en mis poemas, y así lo hago porque pienso y siento que así nos la dice y manifiesta para todos Ester en *Epifanias*. Así resalta este valor de permanencia en relación a su casa natal al final del último de sus capítulos: "Mas a minha casa natal continua habitada em minha mente, inserida dentro de mim, com seus valores de intimidade e lembranças de meus entes queridos e vozes de todos os que por lá passaram".

Y en el espíritu, además de – como hemos visto – la infancia como raíz y como fuente, el amor, el amor en el origen y en el nacer de las palabras, su causa. Así nos lo dice recordando el pensar de Bachelard: "Segundo Bachelard, em seu estudo crítico e epistemológico sobre o fogo, ele não nasce de um friccionar de elementos, ou pedras, mas do amor. Assim, do conceito desse filósofo, se deduz que o fogo nasce para agradar alguém. As associações que fazem dele como o amor são repetitivas na poética. Ao falar nesse tema, não podemos nos esquecer dos versos em que Camões faz a metalinguagem do fogo: "Amor é fogo que arde sem se ver, / é ferida que dói, e não se sente". Pero nos lo dice la misma Ester desde su propia voz en el maravilloso texto "Por qué canto a comédia da vida?",

en el que lo da como fundamento ya al principio del mismo (“Dessa forma, assinalarei que o amor é, ainda, o respaldo para a impulsão de melhoria neste mundo”), como fundamento de todo, lo vemos, y está también a lo largo de todo este texto, en el que se pregunta por qué canta y se responde: “Por que canto? Canto porque há rios que cantam e quando um rio canta, há vida nele”. Este capítulo es, sí, un texto maravilloso, en que da razón de amor del canto, de la vida en él empleada.

Las palabras, de amor. Las palabras del escribir y las que nos llegan de un modo espiritual a través de la lectura – y así ya en la infancia. La intimidad y la cultura, el estudio y la formación, la lectura, y cómo ésta se hace espíritu, modela el espíritu. Ester nos dice de muy bello modo este componente espiritual y formativo, formativo de la persona – de lo que es y puede ser –, que tiene la lectura. Expresa y da testimonio de esta conciencia: “Leitora fui desde a infância, talvez herança dos gostos de meus pais, mais o conteúdo das leituras foram leveduras do que sou, fui e poderei ser. Como leitora de autores que se alimentam uns dos outros e, por isso, são intermináveis o processo criativo, remoendo a memória, encontro vidas que marcaram a minha vida no processo imaginativo e alimentaram o cofre dos meus carinhos”.

El cofre de los cariños. A sus cariños nutrió la lectura – es decir, a su afecto, a su corazón. Al espíritu. La lectura es espíritu y por tanto rayo de sol sobre el mar, mar que se une a la infancia y merece unirse y que está al final de algunos niños, que lo está y sigue estando en lo que escriben, como en lo que escribe Ester. Creo que este carácter afectivo y de intensidad espiritual, de conservada inocencia, que asoma de profunda y bellísima manera en lo que Ester escribe y que nos llega, cuando lo leemos – y por ser fieles a su sentir y sus palabras –, como el sol de verano entrando en el mar, está y reside lo más característico y más personal de su voz, su timbre inconfundible. Que es el que da el espíritu y mantiene el espíritu y como tal se percibe aun en la inmensa cultura. El espíritu pervive y como tal llega. Es lo que queda, lo que nos toca -lo que más nos toca. Por esto el poema “Rememorando” acaba mencionando la pureza antigua, yendo

a ella. A esa pureza de la infancia que aún conservamos y es nuestra raíz, el mar que está al final de algunos niños y que yo percibo en el sentir y el escribir de Ester Abreu Vieira de Oliveira, y de la que ella se acuerda y a la que nos lleva en él y en sus días de hoy al final de este poema:

Agora
A vida que se esvai
Fluindo rápida
Veste-se da pureza antiga.

Barcelona, 4 de diciembre de 2021.